



TALLER

DICCIONARIOS Y TRADUCTORES O NI CONTIGO NI SIN TI

BELÉN SANTANA Y M^a TERESA FUENTES

El vínculo entre un traductor y sus diccionarios bien puede ser el prototipo de lo que se considera una relación de amor-odio: por una parte nos encanta criticar sus carencias y defectos pero, por otra, es un hecho que todos los utilizamos en nuestra labor diaria y, a pesar de los pesares, los consultamos una y otra vez, ora deseosos de encontrar “la” solución, ora como simple fuente de inspiración. El objetivo del taller sobre *Diccionarios y Traductores* que tuvo lugar en Tarazona los días 4 y 5 de noviembre en el marco de las XIV Jornadas en torno a la Traducción Literaria organizadas por ACETT consistió en reflexionar desde la práctica de la profesión sobre lo que pensamos, esperamos y valoramos de esos enemigos íntimos llamados diccionarios, al tiempo que tratamos de despertar nuestra conciencia sobre el uso que hacemos de ellos y las posibilidades de sacarles más y mejor partido.

El taller comenzó con la recopilación de algunas frases y opiniones escuchadas durante las jornadas con respecto a lo que *pensamos* de los diccionarios. El resultado fueron sentencias del tipo “traducir con diccionarios no tiene ningún mérito”, “los diccionarios nacen viejos”, “las palabras que busco nunca vienen”, “las definiciones son muy tontas”, “las definiciones no se entienden” o “el mejor sigue siendo el de mi abuelo”. A partir



MARÍA TERESA FUENTES.



BELÉN SANTANA. FOTOS: ISABEL FERRER.

de ahí cada participante expuso sus propias filias y fobias lexicográficas.

En un segundo paso y tomando como ejemplo algunos textos de contracubierta con los que las editoriales de diccionarios promocionan sus obras, nos preguntamos qué *esperamos* de los diccionarios, lo cual nos llevó a reflexionar sobre cómo interpretar la información relativa a un número determinado de entradas, la inclusión de variedades del español y la función de los sinónimos y la fraseología entre otros aspectos, procurando siempre poner ejemplos extraídos de la práctica de la traducción literaria.

En tercer lugar abordamos una cuestión fundamental: qué *valoramos* de un diccionario. En esta fase surgieron aspectos clave como las ventajas e inconvenientes de los diccionarios electrónicos, la importancia y función de los ejemplos, la cantidad e inteligibilidad de la información que se recoge en cada entrada, la utilidad de las instrucciones de uso y la tipografía empleada, etc. En cada uno de los puntos y en función de los intereses de los participantes tratamos de cruzar por unos momentos la frontera que a menudo separa a traductores de lexicógrafos con el fin de que los primeros vieran sus posibles reticencias —no tantas como inicialmente presumíamos— y fuesen conscientes

del valor del diccionario como un texto susceptible de múltiples lecturas, siempre parciales, que nosotros como traductores debemos completar. Dicho de otro modo, intentamos demostrar que tal vez no debamos pedir peras al olmo lexicográfico, sino más bien y, mal que nos pese, “frutos secos, con una semilla oval, aplastada, de ala membranosa en todo su contorno, verde al principio y amarillenta después, de rápido desarrollo” (fragmento de la definición de “olmo” tomada del Diccionario de la Real Academia Española, 2001) para luego consultar otras fuentes.

Para terminar pasamos a la acción en el taller del lexicógrafo con un ejercicio consistente en redactar, bien en equipo o a título individual, una breve definición, con ejemplo incluido, de tres palabras en español. La puesta en común de los resultados nos llevó a reflexionar de forma divertida sobre la dificultad que entraña el acto de definir y sirvió para ilustrar los distintos tipos de definición que encontramos en los diccionarios. Finalmente comparamos nuestras definiciones con las de los expertos para acabar entonando esa copla que casi todo traductor dedica a su diccionario: *Y sin embargo, te quiero.*

